

CAPITULO IX PROGRAMAS ESPECÍFICOS DE INTERVENCIÓN (II): LOS PROGRAMAS PARA LA TOMA DE DECISIONES VOCACIONALES

Teresa Padilla Carmona
Soledad Romero Rodríguez

1. Introducción

En los últimos años estamos asistiendo a un desarrollo acelerado de la Orientación Vocacional como disciplina de estudio e intervención. Así, se está dando en la actualidad, un alto grado de producción de elaboraciones teóricas y programas de intervención dentro de lo que cabe llamarse orientación vocacional y profesional. No podemos tampoco olvidar, en este sentido, la importancia que este tipo de intervenciones están adquiriendo en la Reforma del sistema educativo, donde han empezado a ser dotadas de una entidad y un protagonismo incuestionable dentro de toda una línea de intervención orientadora.

Este auge de la Orientación Vocacional no se produce de forma espontánea, ya que podemos ver en determinadas circunstancias sociales y económicas, posibles causas que empujan a su desarrollo dentro de la educación reglada.

El aumento desorbitado del índice de paro, la eventualidad de los contratos

laborales, las cambiantes condiciones del mercado de trabajo,... hacen necesaria un tipo de intervención orientada a dotar a los individuos, por un lado, con aquellas destrezas y habilidades que lo hagan más "atractivos" desde el punto de vista del empleador y, por otro, con capacidad para adaptarse a prolongadas situaciones de paro -combinadas o no con períodos laborales- y a cambios constantes en las tareas y puestos profesionales que desarrolla. Ya no es por más tiempo válido el concepto de un "trabajo para toda la vida" (Gibson y Mitchell, 1990):

"Mientras que nuestros antepasados, quizás incluso nuestros padres, al indentificar el trabajo de su vida podían entrar en su pequeño mundo y en su carrera vital, hay cada vez más probabilidades de que la mayoría de las personas que entran en el mercado de trabajo en los años noventa, tengan, como mínimo, varias profesiones diferentes y significativas durante su período de vida laboral" (Gibson y Mitchell, 1990:310).

O, en palabras de Salvador y Peiró (1985:183):

"La aparición de nuevas técnicas, las crisis de la empresa, la reconversión o rediseño de los puestos de trabajo o la demanda de profesionales en nuevos sectores pueden llevar a un sujeto a experimentar diversos cambios de profesión o de ocupación a lo largo de su vida".

Esta situación problemática del actual sistema social y laboral plantea a la escuela la necesidad de dar respuestas útiles desde la educación de las nuevas generaciones. La LOGSE, con su fomento de la acción orientadora y tutorial, facilita algunos espacios desde los cuales resulta posible intervenir. En este sentido, entre las funciones que se encomienda a los tutores -primer nivel de intervención en orientación- están las siguientes:

"Favorecer los procesos de maduración vocacional, así como de orientación educativa y profesional de los alumnos" (MEC, 1990:11).

Asimismo, desde el nivel del Departamento de Orientación, es función del orientador de centro,

" Ayudar a los alumnos en momentos de mayor riesgo o dificultad, como son: el ingreso en un nuevo centro, el cambio de ciclos o de etapas, la elección entre distintas materias o líneas optativas, la elección entre diferentes itinerarios formativos y profesionales, la transición a la vida adulta y activa.

. Proporcionar una orientación académica y profesional individualizada y diversificada, favoreciendo su madurez vocacional y sus procesos de decisión, con el fin de capacitarlos

para su propia autoorientación en el momento actual y en el futuro.

Facilitar información sobre el mundo laboral y salidas académicas y profesionales a las que puede optar tras los estudios de Secundaria" (MEC, 1990:17).

Estas funciones hacen patente la gran importancia que la Orientación Vocacional adquiere hoy día como una actividad educativa de la escuela, en especial en la Enseñanza Secundaria. La difusión de distintos programas de intervención pone igualmente de manifiesto este auge de la Orientación Vocacional.

A continuación, veremos algunos programas de orientación vocacional, bastante difundidos en el ámbito español, que nos pueden servir como referencia a la hora de plantear un actuación de este tipo dentro de la Enseñanza Secundaria.

2. Programas de Orientación Vocacional para la Enseñanza Secundaria en el ámbito español

A lo largo de este apartado presentaremos diversos programas de orientación vocacional que, diseñados cada uno dentro de diferentes enfoques teóricos, han tenido y tienen una gran aceptación en el ámbito español. Es necesario, no obstante, mencionar que en otros contextos geográficos se está desarrollando una corriente de intervención basada en el concepto de "carrera", aunque con diversas matizaciones dependiendo de cada país. Así, en Estados Unidos ha tenido un gran desarrollo el movimiento denominado *career education*¹ desde el cual se insiste en la necesidad de integrar plenamente las actividades de orientación vocacional dentro del currículum escolar. Por otro lado, en el contexto británico puede mencionarse un movimiento similar al americano, la *careers education*², pero que presenta algunas diferencias (entre ellas una menor preocupación por la infusión curricular). En el ámbito francófono, a su vez, se está desarrollando ampliamente el modelo A.D.V.P.³ (Activación del Desarrollo Vocacional y Personal) –al cual haremos mención, dado que está teniendo cierta aceptación en nuestro contexto–, y la planificación del

Como autor más significativo de este movimiento podemos citar a K.B. Hoyt, cuyos múltiples trabajos han sup
traordinaria contribución al movimiento de la *career education*.

de especial interés son las aportaciones de A.G. Watts y de B. Law.

Este modelo es obra de D. Pelletier y sus colaboradores de la universidad canadiense de Laval (Québec), G. Noiseux y J.

proyecto personal y profesional⁴.

Consideramos que son cuatro los programas de orientación vocacional que mayor impacto han tenido o están teniendo en el contexto educativo español. Dichos programas son los siguientes:

- * El *Sistema de Autoayuda Vocacional* de Rivas y col. (1988).
- * *La Guía para Enseñar y Aprender a Tomar Decisiones Vocacionales* de M. L. Rodríguez (1991).
- * La propuesta de orientación vocacional para la etapa de 12 a 16 años a través del currículum y de la tutoría de M. Álvarez y col. (1991).
- * El programa *Tengo que decidirme* de V. Álvarez Rojo (1991).

Todos estos programas parten de supuestos y modelos teóricos diferentes, por lo que aquí expondremos primero el enfoque teórico desde el cual está construido el programa antes de presentar el mismo. Veamos ahora los diferentes programas propuestos.

1. *El enfoque conductual cognitivo de la elección vocacional y el S.A.V.*

Como su propia denominación indica, este enfoque reúne en un planteamiento ecléctico e integrador dos orientaciones psicológicas, el conductismo y el cognitivismo, aplicadas al proceso de elección vocacional. Esta doble contribución teórica permitirá la consideración tanto de variables ambientales como de variables mediacionales de información y sobre todo, la capacidad del sujeto para controlar o modificar el ambiente con el fin de conseguir sus propósitos. Asimismo, hay que hacer constar que no se puede considerar exactamente como un "programa educativo", sino más bien como un sistema de asesoramiento vocacional. Es de interés para nosotros, dada su difusión en el mercado español y, por otro lado, por aportar un material de trabajo para el alumno, susceptible de ser empleado dentro de contextos educativos.

Desde él, el asesoramiento vocacional se estructura como un proceso técnico de progreso dirigido a la *solución de problemas vocacionales*, cuyas notas teóricas son las siguientes (Rivas, 1988:189):

"la utilización de la observación, la asignación de significado personal a los eventos y vivencias vocacionales, la aplicación de las leyes del aprendizaje y sus principios instrumentales, la mediación de variables internas, el interaccionismo y constructivismo psicológico así como el carácter evolutivo del comportamiento según la variable tiempo".

Asimismo y desde un punto de vista técnico, para la resolución de los problemas vocacionales es necesario: una metodología adaptada al problema vocacional y el consecuente entrenamiento en destrezas para la realización de planes vocacionales que desemboquen en la toma de decisiones responsables aplicables a la situación problemática.

El proceso de asesoramiento se concibe como una clarificación de situaciones confusas y poco organizadas de modo que el sujeto pueda marcarse unas metas y asumirlas, poniendo en juego las estrategias y acciones que conduzcan a la consecución de sus metas. Este proceso tendría, pues, las siguientes fases:

- . Definición del problema vocacional y delimitación de las situaciones problemáticas (estado inicial). Se trata de determinar las circunstancias que afectan al individuo en la percepción del problema. De gran importancia son los factores socioambientales y la situación personal del sujeto.
- . Selección de metas.
- . Selección y movilización de estrategias.

Asimismo, desde este enfoque se aboga por una intervención individualizada, ya que se postula el carácter idiosincrásico del problema vocacional, es decir, cada persona vive el problema vocacional de una forma determinada y no tiene sentido establecer generalizaciones al respecto. Por otro lado, se parte siempre de la disposición y la responsabilidad del sujeto para con su desarrollo vocacional. Es posible, desde este enfoque, propiciar un sistema de asesoramiento que no se base exclusivamente en la relación interpersonal orientador-orientado, sino que se sirva de medios que faciliten la información al sujeto ayudándole en su proceso de toma de decisiones.

Basándose en el enfoque conductual-cognitivo, F. Rivas, E. Rocabert, I. Ardit, J. Martínez y J.M. Rius han diseñado un programa dirigido a estudiantes de enseñanza secundaria denominado Sistema de Autoayuda Vocacional (SAV). Como sus propios autores dicen (Rivas et al., 1988; Rivas y Rocabert, 1991), el SAV pretende ser una ayuda técnica eficaz de asesoramiento para los estudiantes de secundaria que tienen necesidad de resolver la elección de asignaturas optativas y tomar decisiones sobre la opción universitaria más acorde a sus características personales y planes vocacionales.

Como nota característica, el SAV requiere de la libre participación del estudiante, el cual debe tener conciencia de su necesidad de recibir ayuda técnica para superar su situación de confusión ante la elección vocacional. Asimismo, por su carácter autoaplicativo, se responsabiliza al sujeto de todo el proceso de obtención y tratamiento de información vocacional relevante para su problema. Es el sujeto quien aporta el problema e intenta resolverlo (autoayuda vocacional), acudiendo cuando sea necesario al asesor para recibir una ayuda especializada.

El SAV consta de un *Manual* que guía al estudiante, un *Block de pruebas* que contiene los protocolos de aplicación, las correspondientes *Hojas de Respuesta* y el *Cuadernillo de Autoayuda Vocacional*, en el que el estudiante refleja todo el proceso y concreta su decisión vocacional.

El proceso de autoayuda propuesto desde este sistema de asesoramiento consta de las siguientes fases:

* *Fase I: Situación vocacional personal.* Se recaba la información y la historia personal que pueda tener alguna incidencia en la dimensión vocacional.

* *Fase II: Desarrollo Vocacional.* Se exploran los intereses vocacionales a través de a) un cuestionario de intereses vocacionales y b) una prueba de preferencias vocacionales. A través de estos instrumentos el sujeto puede identificar a qué Grupo Vocacional se orienta. Por último y a través de la *Rejilla Vocacional*, se recoge la percepción cognitiva de las preferencias y la forma de referirlas a su mundo vocacional.

* *Fase III: Conducta Vocacional.* Una batería formada por tres pruebas (*Estilos de Decisión*, *Factores de Decisión Vocacional* y *Madurez para la Decisión Vocacional*) analiza los distintos factores que afectan a la toma de decisiones vocacionales, evaluando las cosas que se han hecho, las variables del entorno que condicionan la elección, etc.

* *Fase IV: Aptitudes básicas para el estudio.* A través de una *Minibatería aptitudinal* se evalúa las capacidades básicas para cursar estudios superiores en el Grupo Vocacional en el que el sujeto se encuadra.

En cada una de estas fases el SAV ofrece al estudiante dos tipos de informaciones:

- . La que deriva de las puntuaciones individuales que el sujeto obtiene.
 - . La que procede de la investigación con estudiantes universitarios que pertenecen al grupo vocacional del sujeto. Esta información actúa como criterio en la que el sujeto puede comparar sus propias puntuaciones.
- En definitiva, el SAV, se caracteriza por:

- * Ser un sistema de autoayuda que requiere la responsabilidad del sujeto que lo utiliza.
- * Es un sistema cerrado donde el estudiante partirá de su situación inicial para pasar posteriormente a delimitar sus preferencias vocacionales concretándolas en un grupo vocacional. A partir de ahí analizará su propia capacidad para tomar decisiones -su madurez vocacional- y, por último, evaluará sus aptitudes con respecto al campo profesional que ha elegido.
- * Implica la ayuda del asesor sólo en los momentos de "alerta" (indicador

de dificultad para la decisión vocacional, puntuación que se separa más del 95% del promedio).

* Se compone de un conjunto de pruebas a partir de las cuales el estudiante completa la información necesaria para cada una de las fases por las que irá pasando.

2. *Los modelos de toma de decisiones vocacionales: el modelo de J.D. Krumboltz y el Cuaderno DECIDE*

Si bien todos los programas de orientación vocacional consideran la toma de decisiones del orientado como un elemento fundamental entre sus contenidos y propuestas didácticas y, por lo tanto, recogen entre sus planteamientos las formulaciones teóricas que analizaremos en este apartado, aquí vamos a referirnos a aquellas teorías o modelos que se han centrado, de una forma más específica, en el análisis del proceso de toma de decisiones, en especial al modelo propuesto por J.D. Krumboltz por ser aquél en el que se basa el programa que analizaremos a continuación.

En términos generales, los modelos de toma de decisiones vocacionales pretenden explicar y mejorar el proceso mediante el cual se elige una profesión. De este modo, podemos decir que la toma de decisiones ha suscitado un gran desarrollo teórico e investigador, de tal forma que son muchos los modelos que intentan explicar y mejorar este proceso. Algunos autores (Brown y Brooks, 1990; Jepsen y Dilley, 1979; Rodríguez Moreno, 1990) diferencian los modelos y teorías de toma de decisiones vocacionales en dos grupos:

* *Modelos descriptivos*, cuyo propósito principal es explicar la forma en que las personas toman decisiones vocacionales. Desde estos enfoques se han estudiado temáticas como las siguientes (Rodríguez Moreno, 1990): estilos decisorios o tipos de estrategias que las personas usan para decidir, según variables como la edad, el nivel sociocultural, el sexo, etc.; grados de indecisión y sus relaciones con la ansiedad; autoeficacia y atribución.

* *Modelos prescriptivos* que, a diferencia de los anteriores, persiguen mejorar el proceso natural de la toma de decisiones. Parten, por tanto, de la premisa de que las habilidades para decidir o para resolver un problema de decisión pueden ser aprendidas y consideran que la destreza más significativa consiste en saber buscar, procesar e interpretar la información, poniendo en juego un abanico de alternativas que sopesar antes de la toma de decisión.

Son muchos los modelos, tanto de carácter descriptivo como prescriptivo, que pueden encontrarse en la literatura en torno al proceso decisional. Así, Jepsen y Dilley (1979) nos presentan hasta ocho modelos distintos (cinco descriptivos y tres prescriptivos) y Brown y Brooks (1990) analizan otros cinco (dos descriptivos y tres

prescriptivos). Estos autores no agotan todos los existentes.

De estos modelos son el de Gelatt (1962) y el de Krumboltz (Krumboltz y Hamel, 1977; Krumboltz, 1979; Mitchell y Krumboltz, 1990) los que más investigaciones y aplicaciones han suscitado. Ambos pertenecen al grupo que hemos denominado como modelos prescriptivos de la toma de decisión.

Gelatt (1962) propone un enfoque evolutivo y secuencial del proceso de decisión, el cual es un proceso compuesto de pequeñas decisiones de las que se van derivando otras hasta llegar a la decisión definitiva. Plantea una serie de fases que conducen a una adecuada toma de decisión: propósito u objetivo (análisis y selección del objetivo a investigar); información (búsqueda de información que contribuya a clarificar el problema decisorio); identificación de alternativas y posibles estrategias de ayuda; decisión propiamente dicha (puede ser definitiva o investigadora, es decir, cuando el sujeto decide que necesita nuevos datos y estrategias que conduzcan a nuevos procesos decisorios).

Entramos, de este modo, a analizar el enfoque de Krumboltz, enfoque en el que está construido el programa de M.L. Rodríguez, conocido como *Guía para enseñar y aprender a tomar decisiones vocacionales*, que más adelante presentamos. Dicho enfoque está basado en la toma de decisiones desde la teoría del aprendizaje social, y su autor considera que las conductas, las actitudes, los intereses y los valores se adquieren y modifican de forma continua, debido a las experiencias de aprendizaje.

Asimismo, para Krumboltz (1979) y Mitchell y Krumboltz (1990) cuatro tipo de aspectos influyen en el proceso decisorio. Estos factores hacen referencia a los componentes genéticos del individuo, las condiciones ambientales, las experiencias de aprendizaje del sujeto y, por último, a las destrezas para realizar la tarea (entendiendo por ellas, los procedimientos que el individuo pone en juego a la hora de afrontar una situación determinada).

Partiendo de estas consideraciones, Krumboltz y Hamel (1977) proponen un modelo denominado "DECIDES" que sirve como marco de referencia para comprender los diferentes pasos del proceso de toma de decisiones. Los pasos del modelo son los siguientes:

- 1.- Definir el problema
- 2.- Establecer un plan de acción
- 3.- Clarificar valores
- 4.- Identificar alternativas
- 5.- Descubrir posibles salidas
- 6.- Eliminar alternativas
- 7.- Empezar (start) la acción.

Siguiendo el sugerente enfoque de Krumboltz, M. L. Rodríguez Moreno diseña en 1991 su programa *Guía para enseñar y aprender a tomar decisiones vocacionales*, también conocida como *Cuaderno DECIDE*.

Esta guía pretende ser una herramienta a través de la cual sea posible orientar la capacidad de elegir y tomar decisiones vocacionales responsables, creativas y personales. Intenta mostrar cómo un adolescente puede conocerse a sí mismo, clarificar sus valores y sopesar los inconvenientes o ventajas de su decisión final.

El Cuaderno se compone de varias unidades didácticas a través de las cuales se desarrollan los ya mencionados pasos del proceso de toma de decisiones según Krumboltz. Así, se compone de las siguientes unidades didácticas:

- 1.- Introducción a la toma de decisiones (unidad introductoria)
- 2.- Definición del problema decisorio (unidad 1)
- 3.- Establecimiento de un plan de acción (unidad 2)
- 4.- Conocimiento de sí mismo y clarificación de valores (unidades 3-7)
- 5.- Investigación de las posibilidades al alcance (unidad 8)
- 6.- Descubrimiento de las consencuencias y riesgos (unidad 9)
- 7.- Decisión final (unidad 10).

La guía se presenta en tres volúmenes:

* *Cuaderno del alumno*: con las diez unidades de trabajo en las cuales se propone al alumno un conjunto de actividades a realizar.

* *Cuaderno del tutor*: en el que se ofrece al tutor una información que facilitará el proceso orientador:

- informaciones básicas y conceptuales (vocabulario útil, relación de posibles preguntas que pueden surgir y algunas situaciones de decisión).
- una guía didáctica con sugerencias metodológicas para cada unidad.

* El libro *Aprender y enseñar a tomar decisiones vocacionales* que proporciona el marco teórico y científico de la propuesta de intervención.

En definitiva, estamos ante un soporte didáctico que, aunque centrado en la toma de decisiones, permite al alumno conocerse mejor, clarificar sus propios valores y delimitar y definir el problema decisorio con el que se encuentra, diseñando y evaluando posibles planes de acción.

3. *La Orientación Vocacional a través del currículum escolar: programa de M. Alvarez et al. (1991)*

Desde la década de los años setenta, asistimos a un cambio de enfoque en la orientación vocacional -primero en el ámbito norteamericano, pero progresivamente en otros contextos-, hasta el punto de que, hoy día, son muchos los

autores (Alvarez, 1991; Hoyt, 1973, 1975, 1976, 1977 y 1982; Padilla y Rodríguez, 1994; Rodríguez Diéguez, 1990 y 1992; Rodríguez Moreno, 1988; Rodríguez Moreno et al., 1994) que prefieren la denominación *Educación para la Carrera Profesional Vital* frente al término *Orientación Vocacional*. Este cambio en la denominación supone un cambio en el enfoque desde una orientación vocacional concebida como algo distinto o anexo a la actividad educativa, hacia una mayor relación entre los objetivos y actividades educativas y y los objetivos y actividades propios de la orientación vocacional.

La Educación para la Carrera implica que todo alumno termine su escolaridad poseyendo un mínimo de madurez y preparación para ingresar en el mundo ocupacional (Rodríguez Moreno, 1988). Así, este enfoque defiende que la orientación vocacional debe impregnar toda la educación, todo el currículum escolar, ya que,

"en principio, currículo y programas orientadores tienen un objetivo básico similar: ayudar al alumnado a ser más competente, a aprender a adaptarse a las exigencias de la vida personal y/o laboral. Sus funciones son similares, al intentar ambos identificar las necesidades de los jóvenes, trabajando cooperativamente con padres, tutores y comunidad. Currículo y programas orientadores echan mano de contenidos, materiales y recursos instructivos similares; usan metodologías y procedimientos didácticos parecidos; plantean criterios preventivos y terapéuticos muy paralelos, todos facilitadores del desarrollo evolutivo normal. Por último, ambos tratan de resolver problemas similares y alcanzar objetivos comunes". (Rodríguez Moreno, 1988:538).

En palabras de M. Alvarez et al. (1991:15):

"La orientación es una actividad inseparable del proceso educativo del individuo, entendiendo la educación como el proceso que ha de conducir a la persona al desarrollo máximo de sus potencialidades y que le ha de permitir descubrir los distintos papeles a los que tiene posibilidad de acceder en la sociedad".

¿Es posible integrar un programa de orientación en el currículum escolar?

Es un proceso complejo, sin lugar a dudas, pero factible en la medida en que determinados contenidos vocacionales son susceptibles de relacionarse con las materias curriculares. Asimismo, los objetivos generales de las diversas áreas del currículo (lograr la autonomía del alumno; estimular su espíritu crítico; desarrollar destrezas de autoaprendizaje, etc.) constituyen metas deseables desde un programa comprensivo de orientación vocacional. No obstante, un proceso de esta índole implica una serie de elementos necesarios para su implantación (Alvarez et al.,

1991):

- Esta tarea debe ser asumida por el centro con personas responsables que se encargarían de dinamizarla.
- Debe verse como una actividad más dentro de la tarea escolar y con un enfoque interdisciplinar.
- Ha de tener un carácter procesual, evolutivo y comunitario.
- Disposición de tiempo y recursos suficientes dentro y fuera del aula que permitan la materialización del programa.
- Los profesores-tutores habrán de recibir la formación específica requerida a través de una formación permanente en el puesto de trabajo.
- Han de crearse canales de información y transmisión dentro y fuera del centro.
- Y se ha de afrontar la evaluación del programa en todas sus fases y por parte de los diferentes agentes que han participado en el mismo de forma directa o indirecta.

Es obvio que en la práctica, este modelo requiere de unas condiciones, prácticamente inexistentes por el momento en nuestro sistema educativo, que condicionarán su éxito:

- Requiere del trabajo en equipo del conjunto de profesores y de un alto grado de implicación de estos profesionales en la intervención orientadora, más allá de su materia docente.
- Requiere superar una concepción de la escuela como una institución cerrada a su entorno social, comunitario y laboral. La cooperación con profesionales, asociaciones y empresas del entorno es un elemento de vital importancia y de gran ayuda para el proceso orientador.
- La infusión de contenidos vocacionales en las distintas materias puede contribuir a generar un aprendizaje más funcional y significativo para el alumno, pero requiere superar la concepción tradicional de la actividad educativa, entendida demasiado a menudo como un proceso instructivo de transmisión de contenidos.
- Supone la ruptura con determinados esquemas organizativos del centro que no permiten la innovación y el trabajo en equipo.
- Desde el punto de vista del orientador, el enfoque de la orientación vocacional inserta en el currículum escolar supone desechar el habitual modelo terapéutico y de diagnóstico para adoptar una perspectiva procesual y un enfoque preventivo y de desarrollo del que carecen muchas de las intervenciones orientadoras (Padilla y Rodríguez, 1994).

No obstante estos condicionamientos, M. Alvarez y sus colaboradores (1991) han diseñado un programa de intervención que, basado en los modelos de Krumboltz

y Gelatt, pretende establecer la inserción de la orientación en el currículum. Este programa se presenta en el libro titulado *La Orientación Vocacional a través del Currículum y de la Tutoría*.

El programa se dirige a alumnos de Enseñanza Obligatoria, de la etapa 12-16 años. Los objetivos que se propone el programa son los siguientes:

- a) Ayudar al alumno: al conocimiento de sí mismo, al conocimiento de las estructuras del sistema educativo, al conocimiento del ambiente socio-laboral y a descubrir su papel y su situación personal en la comunidad.
- b) Proporcionar un método de aprendizaje que le permita descubrir los conocimientos anteriores.
- c) Implicar en el proceso de orientación a todos los elementos que constituyen la comunidad escolar –institución, padres, alumnos, medio, etc.
- d) Realizar una orientación continua y progresiva –no puntual– para todos los alumnos, y no sólo para aquellos que plantean alguna dificultad.
- e) Desarrollar progresivamente la capacidad crítica, ejercitando los hábitos de análisis y reflexión que le permitan llegar a la toma de decisiones.

Desde el punto de vista de sus autores,

"la orientación ha de ser activa y dinámica, realizada por los profesores de las diferentes materias coordinados por el tutor y ha de ir insertándose progresivamente dentro del propio currículum, de manera interdisciplinar, para llegar así a una verdadera educación vocacional" (Alvarez et al., 1991:9).

Partiendo de esta concepción, se formulan unos principios que guían el programa y que son los siguientes:

1. La institución escolar debe dar respuesta a las demandas del alumno, la familia y la sociedad.
2. La orientación supone un proceso de aprendizaje.
3. Es un proceso sistemático enmarcado en un período amplio y no un hecho puntual.
4. Es necesaria la colaboración de la institución, los padres, el alumno y el entorno.
5. Las actividades se enmarcan desde una perspectiva interdisciplinar, relacionadas con el currículum escolar.
6. Ha de potenciar la autonomía y la actividad del alumno.
7. Ha de tener en cuenta los factores del desarrollo evolutivo y las características de cada alumno: personales, familiares y sociales.
8. Desarrollar la actividad supone un proceso que implica un aprendizaje por descubrimiento.
9. La elección escolar–profesional es una decisión personal del alumno.

A partir de ellos se sistematizan las tres fases a través de las cuales se desarrolla la propuesta de educación vocacional:

* *Fase de información*: para ampliar el conocimiento de sí mismo, del mundo educativo y del mundo socio-profesional.

* *Fase de reflexión*: en la que se ayuda al alumno a trasladar los conocimientos anteriores a un proyecto de vida personal a través de un proceso de análisis y reflexión sobre sí mismo, su experiencia educativa y su proyecto personal, sobre la profesión y sobre la posibilidad de acceder a los estudios.

* *Fase de toma de decisión*: basándose en el análisis anterior y en su propio sistema de valores el alumno ha de realizar una toma de decisión.

Descritas las fases del programa se presentan las actividades que se dirigen a tres ámbitos: al autoconocimiento (Cuestionario de Exploración Inicial), al conocimiento del sistema educativo (opciones que presentan) y al conocimiento del mundo laboral (visita a un centro de trabajo). Las actividades propuestas requieren un planteamiento interdisciplinar, esto es, se pueden trabajar desde una o varias asignaturas (Sociales, Naturales, Lengua, etc.).

Esto se complementa con un conjunto de aspectos orientadores difíciles de introducir en el currículum y que se propone abordar desde la acción tutorial. Estos aspectos son: la ayuda individual a aquellos alumnos que necesitan clarificar su desarrollo vocacional (se desarrolla aquí la entrevista como instrumento adecuado para que el tutor aborde estos casos) y la implicación de los padres en el proceso orientador (se aportan algunas actividades para aumentar el nivel de intervención de la familia).

Por último, el programa incluye un ejercicio de simulación para ayudar al alumno a afrontar su proceso de toma de decisiones.

4. El modelo A.D.V.P. y el programa *Tengo que decidirme* (Alvarez Rojo, 1990)

El proceso de orientación vocacional de acuerdo con el modelo ADVP y según vimos en el capítulo 6, ha de dirigirse a la consecución de dos objetivos fundamentales:

a) Conseguir la evolución de las representaciones profesionales de los adolescentes, desde las más concretas, basadas en estereotipos, hasta un tipo de representaciones profesionales abstractas.

b) Promover que cada alumno elabore su *proyecto profesional y personal*.

Los programas basados en el ADVP pueden diferir según su contenido, duración y estructuración. Así, es posible plantear:

- Programas educativo-vocacionales o simplemente de sensibilización (previos a los anteriores).

- Programas de ciclo largo (para todo un ciclo educativo trabajándose progresivamente los distintos contenidos vocacionales) o de ciclo corto.
- Programas cerrados (dirigidos a grandes grupos de alumnos presentan un conjunto cerrado de actividades) o abiertos (desde los cuales la intervención se plantea desde las necesidades que van manifestando los destinatarios).

En España, según indicamos en el capítulo 6, disponemos en la actualidad de un programa de orientación vocacional basado en el modelo ADVP. Fue diseñado por V. Alvarez Rojo (1991) y se denomina *¡Tengo que decidirme!*. Está dirigido fundamentalmente a los estudiantes de Educación Secundaria y tiene como objetivos fundamentales los siguientes:

- * Sensibilizar a los estudiantes sobre la necesidad de reflexionar acerca de su futuro académico y profesional.
- * Proporcionarles un entrenamiento básico para el análisis de sí mismos, del mundo que les rodea, y para la toma de decisiones.

En orden a conseguir estas metas, el programa propone una serie de contenidos vocacionales a trabajar en distintas unidades didácticas que son las que siguen:

- * "Mi situación personal" donde se proponen seis actividades que se dirigen a fomentar el conocimiento de sí mismo y de su realidad personal.
- * "El mundo del trabajo: la profesión", integrada por un conjunto de seis actividades a través de las cuales el alumno experimenta las peculiaridades del mercado de trabajo y del desempeño de una profesión.
- * "El mundo de los estudios": cuatro actividades para el análisis de las distintas posibilidades formativas en los ámbitos universitario y no universitario.
- * "Tengo que decidirme" es la unidad didáctica dirigida al aprendizaje de habilidades para la toma de decisiones (proceso y elementos). Contiene cinco actividades encaminadas a este fin.

El programa se presenta en dos volúmenes: *Cuaderno del alumno* (material para el alumnado donde se presentan las distintas actividades de forma motivadora así como instrumentos de recogida de la información; también se aporta un cuestionario de evaluación del programa) y *Cuaderno del tutor* (material en el que se ofrece al tutor/monitor del programa algunas orientaciones para su implementación: sugerencias para la realización de las actividades, objetivos de cada una de ellas, ambiente de clase a crear, tipo de habilidades y actitudes que deben poner en juego los destinatarios así como instrumentos y criterios de evaluación).

Por último, decir que en la actualidad, en la Universidad de Sevilla se está elaborando otro programa de orientación vocacional, dirigido a favorecer el proceso de transición a la vida activa, basado en el modelo ADVP (Romero Rodríguez,

1993). Dicho programa, todavía en fase de experimentación y evaluación, se perfila como una alternativa interesante a desarrollar por los orientadores de centro.

3. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, hemos pretendido mostrar el panorama de la Orientación Vocacional en nuestro país, tanto desde un punto de vista de teórico (enfoques y modelos que se trabajan) como desde una perspectiva práctica (tipo de intervenciones que se realizan). Seguramente, se nos quedan en el tintero modelos y programas a los que, por falta de espacio, no hemos hecho referencia. De cualquier modo, nuestra intención aquí era plantear las líneas de intervención que más desarrollo y aplicación están teniendo en nuestro contexto.

En este apartado, sin pretender entrar en una valoración de cada uno de los programas presentados –sintetizados en el cuadro 9.1–, quisiéramos hacer algunas reflexiones en torno a ellos a raíz del momento en que nos encontramos, como decíamos en la introducción, de extensión y difusión de la orientación vocacional dentro de los centros educativos y de todo un planteamiento de la orientación concebida como actividad institucional, planteamiento potenciado por la reforma del sistema educativo. De esta forma, haremos mención a algunos elementos clave o criterios importante a la hora de diseñar y aplicar programas de intervención en orientación vocacional.

En primer lugar, queremos resaltar que del análisis de los programas presentados se desprenden tres ejes que se perfilan como los contenidos "indispensables" de todo programa de Orientación Vocacional que se precie de calidad. Estos ejes son los siguientes: el fomento del autoconocimiento del alumno, del conocimiento que éste tiene de su entorno (profesional y educativo) y el entrenamiento para la toma de decisiones vocacionales. Hemos podido comprobar que estos elementos aparecen en todos los programas revisados, independientemente del planteamiento con que sus autores aborden cada uno de estos ámbitos –exceptuando el Sistema de Autoayuda Vocacional, al cual consideramos más un sistema de asesoramiento que propiamente un programa educativo–.

Por otro lado, nos parece necesario resaltar la tendencia a que los programas no se constituyan en una oferta educativa "extra", añadida al currículum escolar. La orientación vocacional, sin duda, está evolucionando hacia una perspectiva de integración en las materias escolares. Un tipo de intervención por programas basada en la realización de actividades dirigidas al desarrollo de las potencialidades del alumno en los ámbitos arriba mencionados, plantea muchas posibilidades de conexión

con las distintas materias. Programas como el de Rivas y col. (1988), más enfocado a aspectos informativos, puede presentar mayor dificultad a la hora de potenciar la inserción curricular.

Cuadro 9.1.: Cuadro-síntesis de los programas presentados con sus respectivos enfoques teóricos.

NOMBRE	AUTOR/ES (año)	NIVEL	ENFOQUE	MATERIALES
<i>Sistema de auto-ayuda vocacional</i>	Rivas, F. y col. (1988)	Bachillerato (16-18 años)	Enfoque conductual/ cognitivo de la elección vocacional	. Manual del estudiante. . Block de pruebas. . Hojas de respuestas. . Cuaderno de auto-ayuda vocacional
<i>Guía para aprender a tomar decisiones vocacionales</i>	Rodríguez, M. L. (1991)	E.S.O. (12-16 años)	Modelo de toma de decisiones de J.D. Krumboltz	. Libro del alumno. . Libro del tutor. . Manual teórico.
<i>Orientación vocacional a través del curriculum y la tutoría</i>	Alvarez, M. y col. (1991)	E.S.O. (12-16 años)	Teorías del desarrollo. Enfoque de integración curricular.	Manual de referencia que desarrolla las estrategias y actividades a poner en práctica desde las materias curriculares y la acción tutorial
<i>¡Tengo que decidirme!</i>	Alvarez Rojo, V. (1991)	Bachillerato (16-18 años)	Modelo A.D.V.P.	. Libro del alumno . Libro del tutor

Un plan de orientación y acción tutorial bien coordinado es un instrumento que va a favorecer un buen proceso de orientación vocacional en el centro educativo. No podemos olvidar que las actividades de los programas presentados aquí pueden ser válidas para otros objetivos de la acción tutorial. El programa, por tanto, no debe "sumarse" a otras actividades orientadoras, sino integrarse en una planificación integral y coordinada de la acción tutorial.

Por último, no podemos dejar de recordar a orientadores y tutores que toda intervención debe basarse en un análisis previo de las necesidades del entorno y los alumnos concretos a quien el programa va dirigido. La aplicación irreflexiva de estos programas, sin tener en cuenta la necesidad de adaptarlos a las características de sus destinatarios, nos parece que no es el modo correcto de proceder. Entendemos que los programas presentados son propuestas de intervención, sugerencias que tutores y orientadores deben tomar para diseñar, a partir de ellos, sus *propias actividades de orientación vocacional*.

Actividad

Lectura y análisis crítico, en pequeños grupos, de los programas revisados en el capítulo junto con otros programas de Orientación Vocacional y de otros ámbitos orientadores que aporte el profesor/a.

Bibliografía

Alvarez, M. (1991): Modelos y programas de intervención en orientación. En *Actas del VIII Encuentro de la Asociación Coordinadora Estatal de Pedagogía*. Albacete.

Alvarez, M. y otros (1991): *La orientación vocacional en el currículum y la tutoría*. Barcelona: Graó-ICE.

Alvarez Rojo, V. (1991): *¡Tengo que decidirme!*. Sevilla: Alfar.

Brown, D. (1990): Models of career decision making. En D. Brown y L. Brooks (Eds.): *Career choice and development*. San Francisco, CA: Jossey-Bass, pp. 395-421.

Gelatt, H. B. (1962): Decision-making: a conceptual frame of reference for counseling. *Journal of Counseling Psychology*. Vol. 9, pp. 242.

Gibson, R. L. y Mitchell, M. H. (1990): *Introduction to counseling and guidance*. New York: MacMillan Publ. Co.

Hoyt, K. B. et al. (1973): *Career education and the elementary school teacher*. Utah, Salt Lake City: Olympus Publ. Co.

Hoyt, K. B. (1975): *An introduction to career education*. Washington DC: U.S. Department of Health, Education and Welfare.

Hoyt, K. B. (1976): *Relationships between career education and vocational education*. *Monographs of Career Education*. Washington, DC: U. S. Office of Education.

Hoyt, K. B. (1977): *A primer for career education*. Washington, DC: U. S. Office of Education.

- Hoyt, K. B. y High, S. C. (1982): Career Education. *Encyclopedia of Educational Research*, New York: Free Press.
- Jepsen, D. A. y Dilley, J. S. (1979): Vocational decision-making models: a review and comparative analysis". En S. G. Weinrach (Ed.): *Career counseling. Theoretical and practical perspectives*, New York: McGraw-Hill.
- Krumboltz, J. D. (1979): A social learning theory of career decision. En A.M. Mitchell, G.B. Jones y J.D. Krumboltz (Eds.): *Social learning and career decision making*. Cranston: The Carroll Press, pp. 19-49.
- Krumboltz, J. D. y Hamel, D. A. (1977): *Guide to career decision-making skill*. New York: The College Board.
- M.E.C. (1990): *La orientación educativa y la intervención psicopedagógica*. Madrid: MEC.
- Mitchell, L. M. Y Krumboltz, J. D. (1990): Social learning approach to career decision making: Krumboltz's theory. En D. Brown y L. Brooks (Eds.): *Career choice and development*. San Francisco, CA: Jossey-Bass, pp. 395-421.
- Padilla, M. T. y Rodríguez, A. (1994): La educación para la carrera y la reforma del sistema educativo. *Revista Orientación Educativa y Vocacional*, nº 7, pp. 67-84.
- Pelletier, D. et al. (1984): Pour une approche éducative en orientation. Quebec: Gatan Morin.
- Rivas, F. (1988): *Psicología vocacional: enfoques de asesoramiento*. Madrid: Morata.
- Rivas, F. y Rocabert, E. (1990): Asesoramiento e intervención vocacional: Sistema de autoayuda vocacional (SAV). *Revista de Psicología General y Aplicada*, 43 (4), pp. 527-532.
- Rivas, F., Rocabert, E., Ardit, I., Martínez, J. y Rius, J. M. (1988): *Sistema de autoayuda vocacional: SAV*. Valencia: Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana.
- Rodríguez Diéguez, A. (1990): Aproximación a la Educación Vocacional. Una perspectiva desde la Reforma Educativa. *Enseñanza*, nº 8, pp. 125-143.

Rodríguez Diéguez, A. (1992): Reflexiones en torno a la Career Education. *Bordón*, vol. 44, nº 4, pp. 431-444.

Rodríguez Espinar, S. et al. (1993): *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona: PPU.

Rodríguez Moreno, M. L. (1988): La integración de la educación vocacional en el currículo escolar". *Perspectivas*, vol. XVIII, nº 4, pp. 535-543.

Rodríguez Moreno, M. L. (1991): Enseñar y aprender a tomar decisiones vocacionales. Madrid: M.E.C.

Rodríguez Moreno, M. L., Rodríguez Diéguez, A., Romero, S., Padilla, T. y Pereira, M. (en prensa): *Educación para la carrera y diseño curricular. Teoría y práctica de programas de educación para el trabajo*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.

Salvador, A. y Peiró, J.M. (1986): *La madurez vocacional*. Madrid: Alhambra.